



ño de la ciudad el coche constituye el medio de transporte esencial e inevitable: casi el 95 % de los desplazamientos interiores al área metropolitana se efectúan en automóvil. Se calcula que hay un automóvil por cada 2.5 habitantes, frente a los 3.5 de Detroit, la capital automovilista de los Estados Unidos...<sup>23</sup>.

"En los Ángeles el automóvil no sólo es un medio de transporte, sino también un estado de la mente que conforma la sensibilidad del ciudadano hacia su entorno, estilo de vida y concepto de espacio y tiempo. La psique del angelino está entregada al vehículo de motor; la propuesta de organizar un sistema de transporte público obtuvo una resonante derrota en referéndum popular..."<sup>24</sup>.

La solución a un problema de carácter colectivo; social y ambientalmente aceptable, se limitaría exclusivamente a la instrumentación de un sistema de transporte público, que liberara las calles, avenidas y plazas del automóvil individual, eliminando así gran parte de factores negativos al medio ambiente.

En el libro de Bookchin, el autor hace referencia a una serie de movimientos sociales que se presentaron en California, a fines de los años sesenta y principios de los setenta, los cuales dieron como resultado el plan: *Blueprint for a Communal Environment*<sup>25</sup> (*Anteproyecto para un Medio Ambiente Comunal*). En él, entre varias ideas para realizar un cambio radical en la forma de vida urbana, se aborda el serio problema del automóvil y su significativa apropiación del suelo, planteándose una serie de medidas encaminadas hacia formas comunitarias y ecológicamente viables: "El plan pone

de manifiesto que la mitad de las calles de Berkeley se podrían cerrar fácilmente a fin de estimular experiencias de transporte colectivo y reducir la congestión del tráfico -tránsito en mejor español- en las áreas residenciales [...] Así se "liberaría una superficie de suelo para uso público diez veces superior a la que tenemos dedicada al aparcamiento. Los cruces podrían convertirse en parques, jardines y plazas..."<sup>26</sup>.

### La apología del consumismo

Otro fenómeno característico de la contaminación visual, y por tanto ambiental de nuestras ciudades modernas es el despliegue incontrolado y agresivo de la publicidad gráfica que a manera de nuevos hitos, convierten las calles en verdaderos escenarios dispuestos para el incremento del consumismo; las cuales se ven plétoras de anuncios comerciales de toda índole, que pretenden impulsar al ciudadano, motorizado o no, a la compra de "cosas" y servicios, exagerando sus supuestas cualidades por medio del gran tamaño del anuncio, sus fuertes colores, luminosidad y tecnología usada; y en fin, con todos los artilugios de la publicidad, imponer e impulsar patrones de vida, basándose en la satisfacción de necesidades irreales a costa del mas mínimo respeto que debiera existir por la arquitectura, la imagen de la ciudad y la dignidad y libertad de consumo de sus habitantes.

No obstante que en la ciudad de México existió o ¿existe? un reglamento de anuncios en la vía pública, éste ha sido transgredido en forma brutal por las compañías publicitarias coludidas con los particulares que alquilan en sus propiedades, muros colindantes, azoteas y las mismas fachadas, para la colocación de mensajes e imágenes que representan verdaderas agresiones al entorno y contexto "La forma visual asume la suficiente entidad como para justificar su consumo *—per se—*, más que por el interés de la utilidad adquirida..."<sup>27</sup>, "...esta degeneración de los valores humanos y comunitarios en mercancías reviste las dimensiones de una inmensa tragedia ambiental..."<sup>28</sup>.

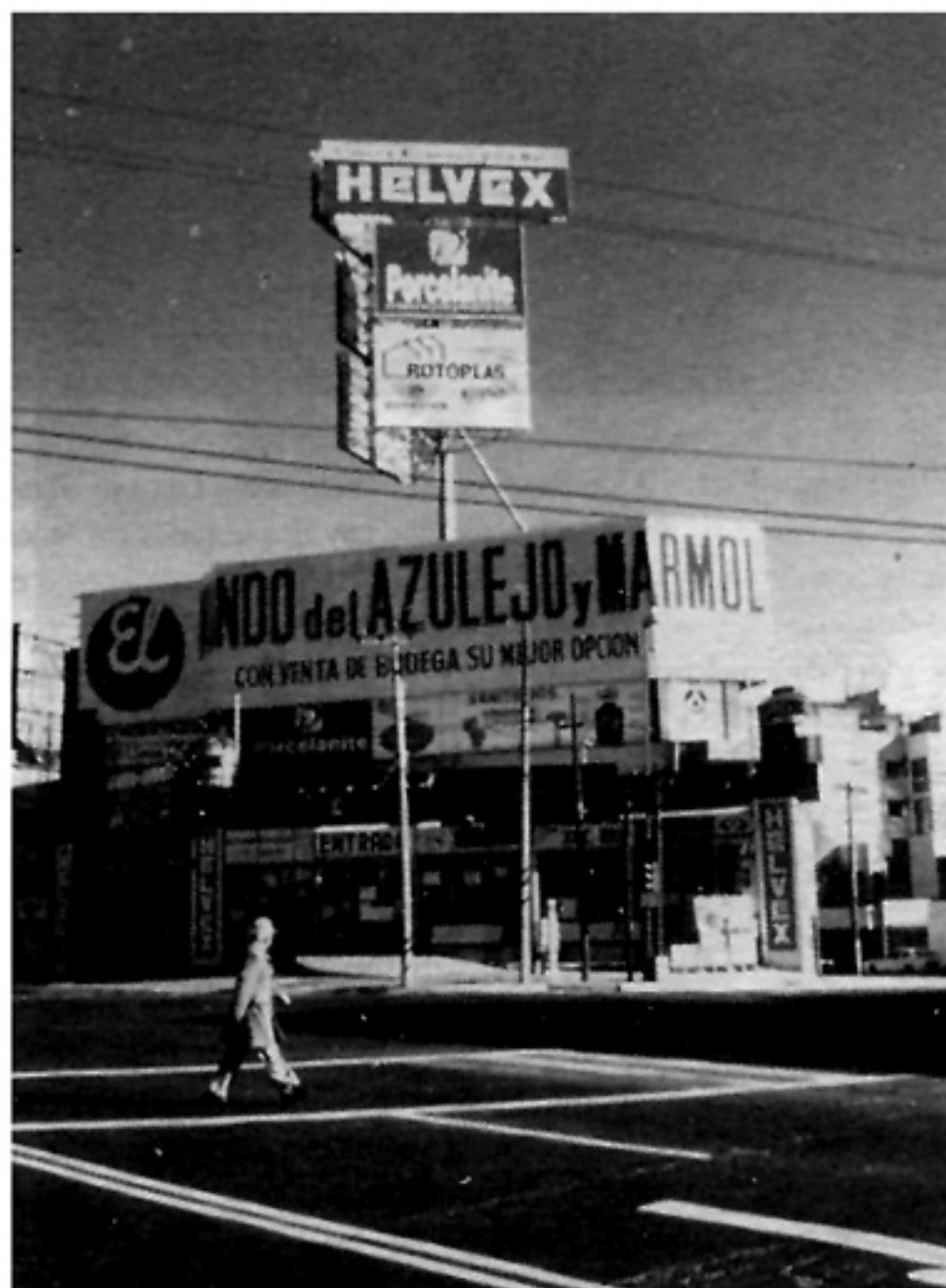
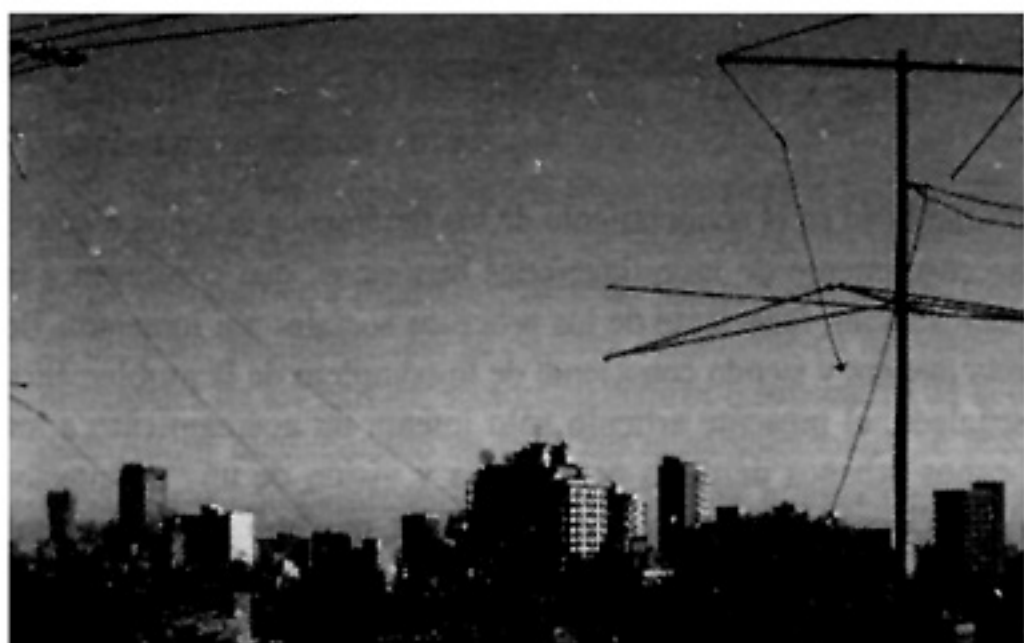
En otras latitudes y continentes observamos con admiración como muchos centros de población, que surgieron o consolidaron paralelamente a nuestras "ciudades-anuncio", han mantenido sus características originales hasta nuestros días, a pesar del desarrollo tecnológico, del automóvil y las compañías publicitarias. En dichas ciudades, que encontramos básicamente en gran parte del continente europeo, se muestra y demuestra como puede ser compatible el desarrollo, con la tradición y la cultura; las necesidades de consumo, con la minimización de anuncios y propaganda en sus calles y plazas; el habitante vive y convive en condiciones mejores que el ciudadano programado y agobiado por la publicidad, con el acceso a satisfactores de bienes y servicios; y sobre todo, en un entorno visual muchísimo más sano, tranquilo y ecológicamente aceptable "Es indudable que continuarán existiendo enclaves en los que persista la vida de barrio, pero permanecerán como meros reductos:

*el análogo en la sociedad contemporánea de las ciudades medievales y renacentistas que atraen hacia Europa al turista en busca del descanso visual ante la monotonía urbana —y sobre todo el caos— que se está imponiendo rápidamente en casi todas las ciudades del mundo..."*<sup>29</sup>.

## El "espejo roto" de la sociedad

Es de común conocimiento, que la ciudad representa la imagen de la sociedad que la crea, conforma y transforma. Así lo demuestra la historia. Toda la serie de fenómenos sociales, económicos y políticos se ven reflejados materialmente en la fisonomía de la ciudad, en la cual sus constantes transformaciones son igualmente producto de los cambios de las formas de vida de sus habitantes. Los adelantos tecnológicos y constructivos, así como la implantación de nuevas infraestructuras y equipamientos, han modificado en mucho las características del espacio habitable; tanto al interior en la arquitectura, como al exterior en las ciudades "Para los griegos la ciudad era algo más que el producto de unas técnicas de diseño o de edificios dispuestos racionalmente, consideraciones secundarias ante una visión de la ciudad como dominio de la libertad y la buena vida, escenario en el que las personas constituyen una totalidad orgánica sin pérdida de la individualidad tan esencial para la diversidad y la creatividad..."<sup>30</sup>.

Así, en el devenir histórico de la ciudad, nos encontramos con teorías urbano-arquitectónicas que conceptualizan diversos autores,







entre los que destaca Aldo Rossi en su tratado sobre *La arquitectura de la ciudad*<sup>31</sup>, donde establece que hay dos grandes enfoques para el estudio de la ciudad, "...el que considera la ciudad como el producto de los sistemas funcionales generadores de su arquitectura, y por ende del espacio urbano, y el que la considera como una estructura espacial [...] En los primeros, la ciudad nace del análisis de sistemas políticos, sociales y económicos, y es tratada desde el punto de vista de estas disciplinas; el segundo punto de vista pertenece más bien a la arquitectura y a la geografía..."<sup>32</sup>.

Recordando los elementos constitutivos del medio ambiente, lo social, natural y artificial, vemos que difícilmente se puede hacer un análisis completo si se obvia alguno de estos tres factores; igualmente, en el estudio de la ciudad no se puede tomar unilateralmente algunos de los enfoques que menciona Rossi, por lo que necesariamente se tiene que ver el fenómeno urbano en toda su complejidad y con sentido interdisciplinario.

Sin embargo, también es evidente que existen acotaciones disciplinarias para abordar el estudio de la ciudad, en vista de que la

profundidad en el conocimiento de los fenómenos urbanos requiere necesariamente de investigaciones históricas, que conlleven a la demostración fehaciente de los procesos sociales ahí inmersos. De esta manera y siendo consciente de lo complejo de la problemática señalada, el presente artículo sólo intenta un acercamiento a los hechos urbanos desde la perspectiva y visión de un "arquitecto-peatón", con una metodología heterodoxa, que utilizando los métodos histórico, comparativo, de las permanencias y cambios o simplemente recurriendo a la descripción de la ciudad, se pueda indagar "...en las relaciones entre los factores locales y la construcción de los hechos urbanos, en la identificación de las fuerzas principales que actúan en la ciudad entendidas como fuerzas que están en juego de manera permanente y universal..."<sup>33</sup>.

De esta forma, la problemática de la imagen urbana y la contaminación visual resulta más evidente y por lo tanto más crítica en las ciudades pertenecientes al mundo del subdesarrollo, en especial en las ciudades grandes y sus zonas metropolitanas, como sería el caso de la ciudad de México; donde el caos y la fealdad son los ámbitos cotidianos de sus habitantes y el desorden total de su imagen representa la actual escenografía donde vivimos y padecemos; donde se aglomeran en forma inconexa todo tipo de construcciones y usos del suelo, luchando entre sí por su preponderancia hacia las demás y con un alarde de mal diseño en sus formas y uso de los materiales.

Ante tal desastre, que los teóricos urbanos pretenden explicar y justificar en el marco del concepto de las "permanencias y cambios", trataremos de hacer algunas reflexiones sobre el serio problema que está inmerso en la situación actual de las ciudades tercermundistas, donde su crecimiento y consolidación desastrosos son producto de la falta de memoria de sus habitantes al no existir un sentido claro de la historia, tradición y arraigo; omitiendo incluso las determinantes del medio físico de su entorno. Así nuestras ciudades se fueron construyendo bajo las expectativas e intereses especulativos individuales, carentes de un sentido social y comunitario que pudiera manifestarse como un hecho de identidad colectivo. De esta manera, al haberse ido diluyendo el espíritu de identidad en pos de un espíritu de especulación y "modernidad", la calle, barrio, sector y la ciudad en general, ha materializado una diversidad sin límites de tipologías arquitectónicas; donde todo queda al libre albedrío y está dispuesto bajo los gustos y caprichos individuales.

El crecimiento e imagen caóticos de las grandes ciudades de los países dependientes, se ha dado como un fenómeno multicasual; donde el hecho obedece a mecanismos comunes en tanto que se ciñe a modelos de desarrollo impuestos de fuera "...de manera que a medida que se posee mayor concentración de tejido urbano, son mayores las posibilidades de control -político, económico y social- sobre el desarrollo de la Ciudad..."<sup>34</sup>. De esta forma, al presentarse las nuevas áreas sujetas a la urbanización; ya sea como fraccionamientos planificados, asentamientos espontáneos o cualquier evento de extensión del territorio de la ciudad, se presenta el mismo proceso que Fernández-Alba llama *el modelo de integración acumulativa*, que ha dado igualmente un concepto *suigeneris* de desarrollo urbano, caracterizado por el lucro y mercantilismo inmobiliario ilimitado e irracional.

Si bien en los orígenes de los fraccionamientos se precisaba el uso del suelo, con el transcurso de los años éste se iba transformando de unifamiliar a multifamiliar y de habitacional a comercial y de oficinas; fenómeno que se observa claramente en las vialidades principales de los barrios, sectores y centros o subcentros de la ciudad. Ahora bien, cuando en esas zonas habitacionales se ubican servicios o equipamientos -planeados o no planeados-, surgen inmediatamente otros usos complementarios, generalmente de carácter comercial, donde lo único que importa son sus cualidades de rentabilidad y de usufructo, no de servicio. En este proceso se incluyen también -desafortunadamente- los asentamientos irregulares surgidos en su inicio por demandas sociales de vivienda, mismos que al transcurrir del tiempo presentan los mismos aspectos de especulación en el uso del suelo y la subsecuente expulsión de población marginada por el surgimiento de terratenientes urbanos "De ahí que resulte evidente que la amalgama edificada nada tenga que ver con los lugares anhelados por los nuevos colectivos ciudadanos..."<sup>35</sup>.

El resultado de estas continuas transformaciones de las ciudades, y por ende de su imagen urbana, se da igualmente -y básicamente- por la falta de control social en el uso del suelo, en vista de que hasta ahora la legislación en la materia solo ha servido para legitimar el mecanismo especulativo promovido por las compañías inmobiliarias, en contubernio con los particulares; que determinan







en sus escritorios el futuro de la ciudad, dislocando el sentido mismo de la calle y el barrio, al superponerse e imponerse el espíritu especulativo individual y comercial sobre el comunitario. De esta forma, la imagen urbana resultante de la contaminación visual es funesta. "Para el moderno burgués, que demuele su ciudad a diario en un incesante frenesí de construcción y destrucción, lo único que merece la eternidad es el creciente flujo de los bienes perecederos..."<sup>36</sup>.

En las zonas ya consolidadas de la ciudad, los llamados corredores urbanos, subcentros urbanos, y barrios completos ubicados en zonas centrales o zonas sujetas a gran demanda de comercio y/o servicios, el lucro inmobiliario ha sentado sus bases con mayor prepotencia. Así observamos como a diario se transforman las arquitecturas –y las no arquitecturas– las cuales, en su ímpetu de expansión, al no poder abarcar más territorio que el circunscrito al predio, emergen a manera de hongos hacia las alturas, deshumani-

zando por principio la escala natural y eterna de sus habitantes "La ciudad hoy se entiende más como un sistema de servicios prácticamente ilimitados, reproduciendo de nuevo en estos tiempos de la tecno-ciencia aquella investidura ideológica de las vanguardias, según la cual la ideología técnica se traduciría en la construcción imaginaria de un espacio ideológico, espacios dotados de una funcionalidad capaz de transformar los hábitos y conductas de la sociedad, al mismo tiempo que eximían a esa sociedad del deber de transformarse..."<sup>37</sup>. En este sentido, la ciudad tercermundista sólo ha aspirado a una transformación superficial y puntual de su imagen, recurriendo a la moda y a la simple copia de los modelos extranjeros como lineamientos básicos de su nueva tipología; que a manera de simple careta cubre la verdadera imagen de una sociedad que no ha sido capaz de transformarse profundamente en el sentido de satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes. Lo superfluo y caduco son las características de nuestras ciudades modernas.

"¿Cómo dejar en manos de los diseñadores del estereotipo, de arquitectos del Kitsch industrial, de planificadores de la patología urbana el proyecto de un lugar bello para habitar la ciudad?"<sup>38</sup>.

Así, en las zonas "buenas" de la ciudad surgen por doquier los agresivos cristales espejo, que impactan con sus fuertes reflejos la vista del observante; estructuras metálicas y materiales plásticos propios de tecnologías, economías, culturas y climas ajenos; implantes, parches y adosamientos impropios a edificios y arquitecturas de otras épocas, que sin el menor respeto de su imagen original transforman radical y negativamente su escala y significado; caos total en las alturas de las construcciones, las cuales, según sus posibilidades económicas –la llamada por Fernández-Alba "economía del deseo"– obedecen únicamente a voluntades individuales que dejan al azar la perspectiva y armonía de las calles y avenidas; en fin, toda una serie de atentados volumétricos y formales en contra de la cultura y la tradición de los pueblos "Soportamos la ciudad en transición constante, la sinrazón vital de ser ciudadanos sin ciudad, acosados por normas e instituciones que petrifican nuestras conciencias y elevan a categoría el resentimiento."<sup>39</sup>

La situación anterior, que pudiera ser una característica generalizada de todo desarrollo urbano, en el caso de los países subdesarrollados desafortunadamente también se extiende a sus zonas periféricas inmediatas y más allá de éstas; a cualquier pueblo pequeño, donde se ha copiado las peores imágenes de la ciudad capital. Así como las metrópolis estatales remedan las arquitecturas y tipologías de la capital del país; y ésta a su vez representa una imagen internacionalizada de las grandes urbes; los pueblos en su pequeña escala manifiestan local y tímidamente su deseo de modernidad, producto de esa ideología metropolitana del lucro, especulación y consumismo; destruyendo sus valores urbano-arquitectónico tradicionales característicos de su historia, cultura y medio ambiente y construyendo así arquitecturas tipológicamente ajenas a su contexto.

De acuerdo a lo anterior, surge la gran pregunta sobre el significado y trascendencia de la imagen urbano - arquitectónica en lo regional y local, como posible alternativa a los supuestos paradigmas e imposiciones formales e ideológicas de los patrones transnacionales y neoliberales del desarrollo "En los márgenes de los países periféricos, donde habita la miseria, se complementa la



ideología de lo regional como una supuesta teoría de lo necesario, siendo común utilizar técnicas y medios para formalizar imágenes próximas a la arquitectura vernácula, de manera que cumplan una misión doble: liberarse de los lenguajes sofisticados de las tecnologías complejas y poder involucrar los signos mas inmediatos de la cultura anónima del lugar.<sup>40</sup> De esta forma, han surgido los movimientos ecologistas y antiurbanos que postulan al medio ambiente –natural, artificial y social– como determinante en el desarrollo y conformación de los asentamientos humanos; revirtiendo así el proceso aniquilador de la cultura y las macrociudades, que padecemos en nuestros días.

En esta breve exposición, cualquiera de los puntos antes señalado daría pauta a un extenso tratado, como los que ya existen en la materia; aquí sólo se pretendió hacer una síntesis a manera de panorama general de los serios problemas y preocupaciones sobre uno de los aspectos componentes del medio ambiente de la ciudad como ámbito idóneo donde se genera la cultura y el conocimiento, así como también, una reflexión sobre el devenir del ser humano y su futuro previsible, cuando a pesar de siglos y siglos de existencia, desarrollo y aparente progreso el hombre no ha tomado verdaderamente conciencia de lo que hace y de lo que destruye, cuando el es actor y espectador de todos los fenómenos; cuando él es el reo y el verdugo, el juez y el acusado, el pecador y el supuesto redentor de sus propios actos.

Tal pareciera que el caos tuviera una justificación conceptual y elevarse al rango de una teoría urbana, como muchos autores y apologistas del antidiseño y la fealdad pretenden que sea la imagen de la sociedad, cultura y la ciudad de nuestros días. Cuando lo innovador y la búsqueda de nuevas experiencias en diseño urbano-arquitectónico se traduce en alteraciones medioambientales irreversibles y la contaminación visual resultante queda como el mejor escaparate del consumismo, lucro desmedido y especulación.

“La responsabilidad de la contracultura, una vez madurada en su nivel de autoconsciencia teórica y racionalidad autodisciplinada, es contribuir a transformar este inconsciente colectivo en profundamente consciente.”<sup>41</sup>

## Bibliografía

- Benito A., Mariano; *Arquitectura Contemporánea, Apuntes para su comprensión*; UAM-Xochimilco, 1993.
- Bookchin, Murray; *Los límites de la ciudad*; H. Blume Ediciones, Madrid, 1978.
- Careaga, Gabriel; *La ciudad enmascarada*; Plaza y Janes, S.A. Editores, México, 1985.
- Escarcega, P. Florencio; *La ciudad socializada*; Editorial Universo, México, 1969.
- Fernández-Alba, Antonio; *La metrópoli vacía*; Anthropos, Editorial del Hombre, Barcelona, 1990.
- Fernández-Alba, Antonio; *Locus Universitas*; Revista Astragalo, Cultura de la Arquitectura y la Ciudad, Madrid, 1994.
- Goodman, Robert; *Después de los Urbanistas ¿Qué?*; H. Blume Ediciones, Madrid, 1997.
- Meadows, Donella H.; *Más allá de los límites del crecimiento*; Editorial El País Aguilar, segunda Edición, México, 1993.
- Panayotou, Theodore; *Ecología, medio ambiente y desarrollo*; Ediciones Gernika, México, 1994.
- Patetta, Luciano; *Historia de la arquitectura. Antología Crítica*; Celeste Ediciones, Madrid, 1997.

Rossi, Aldo; *La Arquitectura de la Ciudad*; Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1971.

Saarienen, Eliel; *La ciudad, su crecimiento, su declinación, y su futuro*; Editorial Limusa, Wiley, S.A., México, 1967.

## Notas

- <sup>1</sup> Sánchez, V. et al. *Glosario de términos sobre el Medio Ambiente*. El Colegio de México, México 1982, pp. 60-61.
- <sup>2</sup> *Ibid.*, p. 30.
- <sup>3</sup> *Ibid.*, p. 32.
- <sup>4</sup> De *Viaggio nella Grecia Antica*, Vallecchi, Florencia, 1954, pp. 47-54. Compilado en *Historia de la Arquitectura* de Luciano Patetta, España, Celeste Ediciones, 1997, p. 98.
- <sup>5</sup> *Ibid.*, p. 98.
- <sup>6</sup> Sergio Bettini, *El sentido romano del espacio*, de *L'Architettura di San Marco*, Padua, –Le tre Venezie– 1946, pp. 177-179, Patetta, op. Cit. P. 118.
- <sup>7</sup> Sigfried Giedion, *Architektur und Gemeinschaft*, 1961, Versión castellana: *Arquitectura y Comunidad*, de Nueva Visión, Buenos Aires. Traducción José ma. Coco Ferrais, pp. 89-91. Patatta, op. Cit. P. 124.
- <sup>8</sup> Arnold Hauser. *Sozialgeschichte der Kunst und Literatur*, 1950. Versión castellana: *Historia social de la Literatura y el Arte*, de Guadarrama, Madrid, 1962. Traducción Tovar F.P. Vargas Reyes, pp. 137-270. Patetta, op. cit., p. 163.
- <sup>9</sup> *Ibid.*, Patetta, op. cit., p. 164.
- <sup>10</sup> *Ibid.*, Patetta, op. cit., p. 185.
- <sup>11</sup> Rudolf Wittkower, *Architectural Principles in the Age of Humanism*, Oxford, 1949. Versión castellana: *La Arquitectura en la Edad del Humanismo*. Edit. Nueva Visión, Buenos Aires, 1958, pp. 102-126. Patetta, op. cit., p. 191.
- <sup>12</sup> De *Scienza e vita civile nel Rinascimento italiano*, Laterza, Bar, 1965., pp. 34-54. Pateta, op. cit., p. 196.
- <sup>13</sup> Henri Lefebvre, *La pensée marxiste et la ville*, Paris, 1972. Patetta, op. cit., p. 81.
- <sup>14</sup> *Ibid.*, p. 81.
- <sup>15</sup> Murray Bookchin, *Los Límites de la Ciudad*, Herman Blume Ediciones, Madrid, 1978, p. 79.
- <sup>16</sup> *Ibid.*, p. 16.
- <sup>17</sup> *Ibid.*, p. 96.
- <sup>18</sup> *Ibid.*, p. 98.
- <sup>19</sup> *Ibid.*, p. 104.
- <sup>20</sup> *Ibid.*, p. 115.
- <sup>21</sup> *Ibid.*, p. 115.
- <sup>22</sup> *Ibid.*, p. 115.
- <sup>23</sup> *Ibid.*, p. 63.
- <sup>24</sup> *Ibid.*, p. 64.
- <sup>25</sup> “Blueprint for a Communal Environment” en *Souces*, Edit. Theodore Roszak (Nueva York: Harper & Row, 1972), p. 393. Bookchin, op. cit., p. 109.
- <sup>26</sup> *Ibid.*, p. 111.
- <sup>27</sup> Tzonis, *Towards a Non-Opresive Environment*, p. 91. Bookcin, op. cit., p. 93.
- <sup>28</sup> Bookchin, op. cit., p. 65.
- <sup>29</sup> *Ibid.*, p. 104.
- <sup>30</sup> *Ibid.*, p. 105.
- <sup>31</sup> Aldo Rossi. *La Arquitectura de la Ciudad*, Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1971.
- <sup>32</sup> *Ibid.*, p. 54.
- <sup>33</sup> *Ibid.*, p. 53.
- <sup>34</sup> Antonio Fernández-Alba, *Locus Universitas* (La Ciudad como espacio que edifica la Cultura). En Astragalo, revista cuatrimestral Iberoamericana, No. 1, Madrid, 194, p. III.
- <sup>35</sup> *Ibid.*, p. IV.
- <sup>36</sup> Bookchin, op. cit. p. 80.
- <sup>37</sup> Fernández-Alba, op. cit. p. V.
- <sup>38</sup> *Ibid.*, p. V.
- <sup>39</sup> Antonio Fernández-Alba, *La metrópoli vacía*, Edit. Anthropos, Barcelona, 1990, p. 156.
- <sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 142-143.
- <sup>41</sup> Bookchin, op.cit. p. 114.